

Mi padre, el escritor. Archivo y legado. **(Presentación del día 13 de setiembre de 2023 en la sede de la ASDE)**

Agradezco a la ASDE y especialmente a Adriana por haberme invitado a participar de este ciclo: “Mi padre, el escritor: archivo y legado”. Quisiera mencionar algunas definiciones que se relacionan con este ciclo: un archivo es el conjunto de documentos producidos por personas físicas o jurídicas, públicas o privadas, en ejercicio de su actividad. Los documentos pueden ser libros, fotos, recortes de diarios, correspondencia, conferencias, etc., y resultan de suma importancia cuando se emprende una actividad de investigación histórica. Las bibliotecas son los reservorios de archivos por excelencia.

La palabra ARCHIVO, sin embargo, ha extendido su uso y los lugares que se encuentran preparados para albergar y custodiar grandes cantidades de información son conocidos como archivos. Algunos países cuentan con Archivos Generales, que albergan de una forma organizada información con respecto a la historia y la cultura de sus pueblos. En muchos casos, los archivos también cumplen con la función de conservar y ayudar a la restauración de la documentación con la que cuentan. Los archivos se clasifican cronológicamente por tema, así por ejemplo poemas, artículos, libros, conferencias, correspondencia, crítica literaria: cronológicamente del más antiguo al más moderno. En esta presentación voy a referirme a la obra de mi padre de esta última manera.

<https://concepto.de/archivo/>

Algunos críticos literarios lo consideran como autor santafesino porque la mayoría de su labor historiográfica y literaria la produjo en Santa Fe. Pero él era entrerriano, nació en Gualguay el 12 de setiembre de 1908. Maestro y luego bachiller porque quería estudiar derecho y en esa época los que eran bachilleres podían ingresar a estudiar abogacía. Vino a Santa Fe en 1930. Se recibió de abogado en la UNL en dos años y medio y posteriormente obtuvo su doctorado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Se radicó en Santa Fe que, según sus propias palabras lo trató con excesiva generosidad y adonde formó nuestra familia: aquí se casó con mi madre y aquí nacimos sus 3 hijos, sus nietas y sus bisnietos. Terminaba sus palabras de agradecimiento en el homenaje que le hicieron por sus 80 años diciendo: “en esta tierra sagrada espero dormir mi sueño postrero junto a mi abnegada compañera y a mi hijo poeta tronchado en juventud”. Murió en 1993, a los 84 años.

Leoncio, nombre con el que fue conocido, era su tercer nombre. Él se llamaba Amadeo Francisco Leoncio, Amadeo por su padre, Francisco por su padrino y Leoncio porque era costumbre colocar el nombre del Santo del día a los recién nacidos.

Mi padre tuvo una actividad multifacética: poeta, periodista, ensayista, docente, historiador, legislador, investigador, funcionario público en Santa Fe y Entre Ríos.

Respecto a su desempeño como funcionario público en un artículo “Recordando” escribió: “He ocupado altos cargos y lo hice con honestidad, a otros cabe decir si con eficacia, pero siempre con el deseo de servir del mejor modo a esta ciudad que no en vano es cordial, como lo ha sido con exacta verdad para conmigo” (Gianello, 1992: s/p)

Ejerció la docencia en el Colegio Nacional, secciones diurna y nocturna, en el Liceo Nacional de Señoritas, en la Escuela Superior de Comercio, en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad católica. Tal vez pocos conozcan que escribió las letras de la “Canción del Colegio Nacional “Simón” de Iriondo” con música del Maestro Juan Carlos Spreáfico; de la

“Canción de la Escuela de Comercio” con música de la Prof. Ángela Celeri de Soldano y un “Himno a Nuestras Malvinas” con música del Prof. Luis Mílici aprobado por la UNL en 1953.

Su solidaridad social, quedó demostrada en varias ocasiones, en 1943 se aprueba el proyecto de creación de la Escuela de "Asistentes Sociales", presentado cuando era Presidente del Consejo General de Educación y en 1956 integró la Comisión Organizadora de la Casa del Obrero Estudiante fundada con el fin de responder a las necesidades de jóvenes que querían venir a estudiar o trabajar y no tenían alojamiento", y presidió en distintas oportunidades la comisión directiva (1956-1962).

Como escritor cultivó todos los géneros literarios, prosa, novela, poesía, ensayos.

Empiezo mencionando su labor como periodista como lo considera el Prof. Andreetto porque en Gualeguay, en 1926, se publicó la revista *Ideas* de Leoncio Gianello; y más tarde circula *Plumazos*. (Andreetto, 2009:68)

En este sentido podemos decir que colaboró con artículos, poemas, ensayos y editoriales literarios e historiográficos en “El Orden”, “La Mañana”, “El Litoral” en Santa Fe y en “El Diario” de Paraná. También en “La Nación”, “La Prensa”, y “Clarín” de Buenos Aires.

Como legislador fue diputado por la Capital (1937-41); durante su gestión hizo, junto a Luis Di Filippo, una serie de Decretos sobre la que conocemos ahora como ASDE con Luis Di Filippo relacionados con una sociedad de escritores, antecedente de la actual asociación, de la que fue miembro fundador; antes había sido miembro fundador y presidido una sociedad de escritores que se extinguió hacia 1950 para resurgir después con el nombre de ASDE. A través de reuniones llevadas a cabo en un café de calle San Martín y Mendoza surge la idea de formar la Asociación, que finalmente se constituye el 19 de octubre de 1955. Un grupo de escritores se reúne en el local de la Biblioteca Cosmopolita con el objeto de constituir una asociación de escritores, la cual se denominaría Asociación Santafesina de Escritores, sin depender de otro organismo. Fue presidente de la Asociación y en 1978 recibió el Premio a la Trayectoria Literaria.

Como historiador fue miembro de número y presidente de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe en dos períodos También fue académico de número de la Academia Nacional de la Historia de la que fue vicepresidente en dos períodos, del Instituto Nacional Sanmartiniano, recibiendo las Palmas Sanmartinianas “en reconocimiento por su destacada acción sanmartiniana” y del Instituto Central Belgraniano y académico correspondiente de la Real Academia Española y de numerosas instituciones nacionales e internacionales recibiendo a lo largo de su vida numerosas distinciones y premios por su labor historiográfica.

En el discurso que pronunció cuando la ANH vino a Santa Fe en setiembre de 1992 con motivo de cumplir 43 años como académico de número expresó:

“La historia me gustó siempre; tuve, como les dije, la enseñanza del abuelo. Tiene la historia una privilegiada bicefalia, que es la de ser una ciencia y un arte, es decir, cumplir con su método propio, cumplir con su rigor investigativo, cumplir con la parte del estudio serio, riguroso y luego volcar eso en una exposición que tenga belleza. Eso se puede hacer cuando se poseen dos cosas: la tenacidad para el estudio y la capacidad también para volcar en belleza el resultado de esta historia.” “Yo tengo la pasión de la Historia. Porque además como le decía (...) la Historia fundamentalmente es vida: es vida del hombre o vida de los pueblos. La Historia es vida; es lo más interesante que puede haber fuera de la vida misma”. Larriera, 1992: LT9

En 1973, año del 4º centenario de la fundación de Santa Fe se publicó en El Litoral “Estampas santafesinas” escritas por mi padre, culminando con ellas una serie de “Estampas”. Las primeras de ellas, “Estampas Rivadavianas” se publicaron en 1946, luego vendrían “Estampas Sanmartinianas” (1950), y “Estampas del Brigadier” (1977 y 1990), estas tres en formato de libro siendo las últimas “Estampas Santafesinas” (1973), compiladas por mí, unos años después de su muerte, en el 2018.

Una consideración especial merece su libro *Estanislao López. Vida y obra del Patriarca de la Federación* publicado en 1955, que años más tarde, sin aparato crítico, despojado de toda erudición, lo dio a conocer con el título *Estampas del Brigadier* (1977). Esta fue su decisión para que estuviese al alcance del público en general, profesores y maestros, alumnos y jóvenes que encontrarían en él un libro sencillo, ameno y de lectura fluida.

Tanto en sus novelas como en sus libros de historia se unen la poesía y la historia. Así, por ejemplo, destaca el paso de un carruaje, el día en que don Bernardino Rivadavia asumiera la presidencia de la Nación: *‘Después... piedras florecidas en chispas bajo los cascos que huyen; y un aletear de pañuelos rojos que pareció, en la tarde, solamente otro tono del ocaso’*. Gianello: 1948, 13

Y en *Florencio Varela* “Después el crepúsculo trae su mensaje de silencio y recogimiento en la repatriación de los restos de Florencio Varela: ‘Ya en la Matriz, [...] labios piadosos comenzaron el Rosario (...) Luego fue la larga noche, florecida en oraciones y sollozos; arriba la muchedumbre de las estrellas tenía apariencia y brillantez de lágrimas’”. Gianello: 1948, 27.

Y en *Historia del Congreso de Tucumán*: *“un hermoso naranjo se erguía arrogante en el centro del primer patio como sosteniendo la fulgente estrellería de la noche tucumana”*. Probablemente debido a ello Ricardo Piccirilli expresó que en Gianello *‘se advierte el florecimiento casi ininterrumpido del poeta’*. Gianello: 1948, p. 13

Como mencionaba al comienzo de esta presentación, como escritor, mi padre tuvo muchas facetas: periodista, poeta, novelista, ensayista, historiador, investigador; obtuvo muchos premios por sus libros de historia así como por sus poemas. Aquí voy a destacar dos:

Historia de Santa Fe (obtuvo el Premio Comisión Nacional de Cultura 1949);

Historia del Congreso de Tucumán -1966- (Premio Dirección Nacional de Cultura), publicado por la Academia Nacional de la Historia, en homenaje al sesquicentenario de la Declaración de la Independencia. Muchos historiadores, entre ellos el P. Furlong, lo consideran como su obra cumbre, porque en este volumen se hallan en forma completa, no sólo los sucesos acaecidos en 1816, en Tucumán y las provincias argentinas, sino que lo enriquece el cúmulo de documentos que aporta.

En enero de 1947 Integra el grupo literario “Espadalirio”, junto con Victorino De Caroli y su esposa, Roberto Beguelín, Leopoldo Chizzini Melo, José R. López Rosas, José F. Cagnin, Miguel Brascó, César Mermet, Gastón Gori y el más joven de todos, Fernando Birri que formaron el grupo inicial. El nombre del grupo lo dio López Rosas haciendo un juego de palabras con un verso de García Lorca: *‘Con el aire se batían / las espadas de los lirios.’* El grupo se adhiere a la Sociedad de Escritores del Litoral, recientemente constituida y tiene una gran influencia cultural en la comunidad: el 13 de abril de 1954 realiza el 1er. Salón del Poema Ilustrado – con presencia de plásticos de gran jerarquía: López Claro, Gambartes, Cochet, Fernández Navarro, García Bagnón, Lamuret. También publica algunos cuadernos. En el primero de ellos mi padre

escribe 8 poemas; en 4 de ellos se refiere a las partes del día. “Alba”, “Siesta”, “Ocaso” y “Noche”, En Alba: “En el aire rosado / hay un temblor de oro; / Y Tú, erguida en desvelo, miras brotar el día. // Otra noche de dudas /se derrumba, entre el coro / de los pájaros jóvenes / que cantan su alegría”.

Escribió numerosos ensayos historiográficos y literarios en La Prensa, Clarín y principalmente en La Nación. De sus ensayos ASDE incluyó en *Mesa de Homenaje* “Tránsito de Cervantes y espíritu del Quijote”.

En 1943, en el ensayo “El arte en la escuela. Teatro para niños” expresa: “Duele pensar que este contacto con lo bello ha sido durante mucho tiempo privilegio exclusivo de una minoría; la escuela cuya acción social ya nadie discute debe ocuparse de predisponer a los más para la apreciación de la belleza, colocar en trance de comprensión del arte a esos pequeños que en la sordidez del ambiente en que viven encuentran una traba al despertar de una vocación que, más tardíamente, quizá no tenga oportunidad de vuelo”. (...) “Enseñemos a apreciar la belleza para que cuando hable con su voz de ternura y misterio encuentre despiertos los corazones de los hombres que por comprenderla habrán también aprendido a ser más buenos”. Gianello: 1943.

Escribió sólo dos novelas *La espiga madura* y *Delfina*. En *La Espiga madura*, romántica, en el capítulo dos describe a la tierra en que nació: *La provincia de Entre Ríos es una de las más hermosas del litoral argentino. Tiene una belleza llena de ritmo —que el ritmo es la gracia del movimiento— y allí la tierra parece moverse en la hermosura de su ondulación. La llanura se va levantando apenas para hacerse "cuchilla" y caer suavemente del otro lado de la loma, hasta ir a perderse con sus pastos verdes salpicados de margaritas silvestres en el tajo lejano del crepúsculo.* Gianello; 1946, 21

En *Delfina* (1949) se inspira en un personaje real, la compañera de Pancho Ramírez; pero la presenta poética y dramáticamente. Por ser la novela una obra literaria de ficción, crea por licencia literaria algunos personajes, hechos, situaciones e incidentes que no fueron históricamente verdaderos y reales y aunque se basa en Delfina y su relación con Ramírez crea cuatro personajes ficticios, Comandant y Paula, esclavos de los Calvento: Nicandro Flores, domador uruguayo; Eusebio Cardoso, domador entrerriano.

En la Invocación con que empieza la novela dice: *¡Sombra gloriosa de Delfina, voy a evocarte!... usando casi la invocación de Sarmiento para arrancar el secreto de Facundo. [...] Voy a evocarte, sombra de Delfina, porque eres un Símbolo, un Amor y un Destino.*

Fue traducida al portugués por Marta Nessier y Myriam Gómez, con el patrocinio del Instituto Argentino - Luso - Brasileiro de Santa Fe.

También se encuentra inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el mismo título la obra de teatro de la Sra. Aída Stigliano - Peralta, drama histórico en dos actos, inspirado en el libro de mi padre, quien figura como autor, editado con el apoyo económico del *Fondo Nacional de las Artes*, habiendo actuado como jurado los señores Raúl H. Castagnino, Jacobo de Diego y Julio Imbert.

En esta novela se unen la poesía y la historia, en el cap.1 mientras Norberta (Calvento, la novia de Ramírez) toca en el piano una melodía de Rameau, su amiga Juanita recita el poema al que, Roberto Romani le pone música y lo titula "Paladín entrerriano". *Clavan en el aire su voz los clarines / como una vibrante flecha musical / Francisco Ramírez con sus paladines / al suelo nativo / regresa triunfal // [...] va con sus dragones el bravo entrerriano / -augurio de estatua sobre su corcel -/ un lirio de acero florece en su mano, / lirio que el combate convierte*

en clavel... En el cap. 7 narra que en el campamento los soldados tomaban mate y escuchaban a un sargento que, en círculo de guitarras, cantaba una vidalita la que Los Arribeños graban con música de Tomás Gutiérrez. con el nombre de Vidalita entrerriana". 1ª estrofa. *Un beso de ríos/ -vidalita - / da el nombre a mi tierra, / tierra de Entre Ríos/—vidalita- Hija de la guerra/.*

En *Casi Antología* incluye "Romance de la Delfina": *Delfina, la de Ramírez, / novia de muerte y de sangre, / las guitarras de mi tierra / nacieron para cantarte. // Delfina, la de Ramírez, / la garrida y la deseada, / palpitan en tu casaca / palomas aprisionadas. [...] Delfina, la de Ramírez /—sólo tu angustia lo sabe—/ ya no alzan por ti su arrullo / los palomos de la tarde. // Las guitarras entrerrianas, que nacen para cantarte / te han visto cruzar de noche / viuda de muerte y de sangre.*

Jorge Méndez, autor entrerriano, puso música a "Aquel amor callado": *Nunca te dije nada de este querer/ tenía casi el presentimiento que te iba a ofender / y preferí callarlo y encanté su agonía nombrando / muchas veces tu nombre de mujer //Y aquel amor callado, / se murió de tristeza, de abandono y cansancio, / tal vez de incomprensión;/ tuvo la aristocracia de la delicadeza / y sólo hecho suspiro salió del corazón. // Él te sabía triste y él te sabía buena, / pero no halló palabras para pedirte amor / y te hizo versos blancos, versos de luna llena...// Vivía solamente de esperanza interior/ y una tarde, no pudo resistir tanta pena /y se murió de frío sobre tu nombre en flor. II Hoy me tienes de nuevo por las sendas de antaño / con un poco del miedo de volverte a querer;/ el corazón, que apenas se curó de su daño, / recuerda muchas veces tu nombre de mujer.// Está invadida el alma de una añosa fragancia; / el recuerdo me sigue como un manso lebel, / y porque aquel cariño tuvo mucho de infancia/ el corazón se llena de barcos de papel...//Y eres la misma triste y eres la misma buena;/ pero yo, ya no tengo versos de luna llena / y mi antigua esperanza no quiere florecer.// El corazón parece curado de su daño;/ y no obstante recorro los senderos de antaño / con un poco del miedo de volverte a querer...*

Muy joven empezó a escribir poesía. A los 19 años obtuvo el 2º premio, Medalla de plata, en los juegos florales de Gualguaychú y al año siguiente en los Juegos Florales de Río Cuarto el Primer Premio con su Canto a Jesús. Es significativo que sus cuatro poemas que recibieron el 1er premio a nivel nacional sean Cantos. Sabemos que canto es una composición musical pero se designa canto en literatura a la composición poética, especialmente aquella de tema elevado y tono solemne.

Al año siguiente su poema, "Canto a Jesús" recibió el primer premio con la Flor Natural en los Juegos Florales celebrados en Río cuarto el 11 de octubre de 1928; en 1944 fue premiado su primer canto a San Martín; en las bases del certamen se exigía que el poema tuviera totalmente la estructura métrica de "El nido de cóndores" de Olegario V. Andrade. También este año obtuvo con su "Canto a Entre Ríos" el Primer Premio del "Gobierno de Entre Ríos".

En 1950 el "Canto al Genio Militar del General San Martín, forjador de tres Naciones soberanas" fue incluido por mi padre con el título de "Canto a San Martín" en su libro *José de San Martín*, editado por Castellví en 1956.

Escribió un cuaderno de poesías "*Novia y el Día*", y sólo un poemario *Casi Antología* que publicó en 1982 cuando tenía 74 años, donde reunió muchos de los poemas escritos a lo largo de su vida. En el prólogo confiesa: "He publicado más de veinte libros de tema histórico o de Historia y nunca uno de poemas. Es que, con lo que escribimos en Historia se puede discrepar – y hasta a veces ello es conveniente –, por eso la crítica duele menos. Pero en poesía, los poemas son malos o son buenos y el temor de que me quebraran algo para mí muy querido,

me detuvo". Y agrega que, lamenta no haber encontrado los recortes de sus primeros poemas que son con los que él hubiera querido empezar el libro porque eran los poemas de su etapa en la Escuela Normal de Gualeguay.

Entre los poemas por él seleccionados para integrar el corpus de su *Casi antología* está "Corazón Navegante" en el que se refiere a su bisabuelo Agustín, que fue el primero en llegar a Entre Ríos en 1831 y expresa: "*A veces, el lejano navegante / que hay en mi sangre yérguese afanoso / de llegar bajo el cielo venturoso / al puerto del crepúsculo distante. // La esperanza calcula en el sextante / latitudes de ensueño, y orgulloso / el corazón despliega su abundoso / velamen de ilusión, firme mareante. // Para guiar la andanza, los celajes / dibujan en el cielo de la tarde / mapas absurdos para absurdos viajes...// Mas, la voz de partir no abre en acentos / y marchita en su brújula cobarde / se deshoja mi rosa de los vientos!*". GIANELLO:1982, 23.

Él le dedica un poema a su abuelo criollo y otro a su abuela María quienes lo educaron a él y a su hermana Zoraida cuando quedaron huérfanos de madre. En "La abuela vasca" la recuerda con profundo cariño: *Esta Misia María, pequeña y regordeta / con sus dos manzanitas de grana en los carrillos, / vino de un panorama de pueblitos sencillos / bautizados con nombres de frontón de paleta. // Su alma montañesa no supo hallar la veta / de este mar entrerriano de trigos amarillos, / y pasó por la vida con su angustia discreta / que era como una noche desvelada de grillos...// Sus tacones de alba despertaban la casa; / y en las tardes de invierno, de turbia luz escasa, / en su aguja el ovillo se iba haciendo pequeño. // Y una noche de junio de vientos con enojos, / Pirineos de fiebre le cerraron los ojos / y su aldea de Francia se murió entre su sueño*". GIANELLO:1982, 22.

El profesor Julio Pedrazzoli en una conferencia "La poesía de Leoncio Gianello y sus recuerdos de Gualeguay" considera que [...] "dentro de esos recuerdos está la abuela vasca y en ella rinde homenaje a su raíz familiar, con la unción, el respeto y el amor debidos. Como corresponde al corazón agradecido y a la razón justa. Con escasos datos sobre su físico, su carácter y las instancias de su vida compone sin embargo un retrato, una semblanza y una historia completas en virtud de la fuerza sugerente de algunas alusiones". El Prof. Pedrazzoli expresa que, aunque no tiene la intención de hacer un análisis minucioso, no puede, dentro del poema, dejar de señalar lo que le parece poéticamente un verdadero hallazgo en la expresión 'Pirineos de fiebre le cerraron los ojos'.

"1º) La antítesis Pirineos – fiebre, en cuanto una palabra sugiere frío de nieve y la otra alta temperatura; 2º) la relación de peso en cuanto Pirineos denomina montañas y consecuentemente la fuerza que, como una mano aplastante, cierra los ojos de la abuela; 3º) lo que Pirineos significa como recuerdo en el sueño febril de la muerte".

En el poema "El abuelo criollo" dedicado a don Segundo, su abuelo criollo, expresa:

*Este erguido Quijote, montonero y artista, / que midió la provincia con galopes de pingo / debió sentir lo raro de su apellido gringo / cuando quebró en Ñaembé su lanza jordanista. // En patios de nostalgia a veces lo distingo, / con el mate en la mano ahuesada en arista / convocando recuerdos para pasar revista / a una larga semana de días sin domingo. // Cuando cayó de bruces desangrado en herida / sobre el campo de lucha, como un pulso de vida / sintió latir la tierra de su Entre Ríos natal // Y como claro símbolo de esta provincia fuerte, // fue en su largo camino hasta pagos de muerte / una lanza rebelde y un canto de zorzal. Iba a ser publicado en su *La Tierra de la Lanza y la Estrella*.*

En esta poesía tampoco encontramos la descripción física del abuelo criollo, pero lo imaginamos como el Quijote, enjuto y erguido y amasando sueños de aventuras.

En su *Casi Antología* se encuentran varios poemas que originalmente él pensaba publicar en un libro que titularía "La Tierra de la lanza y de la Estrella" y a los que incorporó en dos secciones "Cuños" y "Gesta".

En "Árbol viejo" recuerda que el "árbol viejo" estaba al lado la casa de Narvarte. Hace pocos días en Gualaguay en la inauguración de un salón de actos, una descendiente de Narvarte lo leyó:

"Ya no estará aquel árbol – isla verde – / al lado de la casa de Narvarte; / en él cuando marchaban hacia el río, / se enredaban los soles de la tarde// Ya no estará como en las noches viejas/ sosteniendo las mil estrellas de antes; / pero yo, por caminos de añoranza/ traigo mi voz de ayer para cantarle:// Cuando tu copa se tiñó de auroras / la alegre muchedumbre de los pájaros / le regalaba al cielo que nacía / la fina raya de su andar alado. // En los meses de luz la primavera / puso en tus hojas un esmalte joven / y tú enseñabas a querer la vida / con el claro mensaje de tus flores. // Te desgajó el rigor de las tormentas, /te abrasaron las fraguas del enero, / y siempre dabas al llegar octubre / el optimismo de tu brote nuevo! /// El hacha habrá mordido tus raíces, / el rayo habrá quemado en tu follaje, / ya no se enredarán entre tus ramas / rumbo al río los soles de la tarde... // Pero, aunque no estuvieses, isla verde-/ al lado de la casa de Narvarte; / yo tengo un ancho prado de recuerdos / y un tiempo de ilusión donde encontrarte" Gianello. *La Nación*, enero de 1949.

"También se advierte en su obra un alto número de descripciones de la naturaleza, de puro ambiente abierto"; y les adjudica sensaciones a los elementos. Comentamos en "La abuela vasca" "un viento con enojos" (el viento enojado); en "Primavera: 1ª línea "Septiembre, aire de azahar, viento alocado" (locura en el viento) y en "El tropero" 1ª estrofa, *Clara noche de enero, una escarcha de luna/se salpica de sombras el paso de la tropa / y allá, en el trebolar, se está enredando el viento / para salir trayendo su regalo de aromas.*

Pero no sólo describe a su tierra natal, sino que le canta con amor en su "Canto a Entre Ríos", que en 1943 obtuviera el Primer Premio del Gobierno de Entre Ríos. En la primera estrofa de la primera sección manifiesta: *Has nacido cual Venus de las aguas / y el abrazo fraterno de dos ríos // te dio su nombre, para siempre hermoso, // mi tierra de Entre Ríos.*

En la sección cuarta relata la llegada del inmigrante: *Después: viste llegar al Inmigrante — claros los ojos y el idioma oscuro— / trajo la fe de su tesón pujante; edificó su muro / y hundió la reja gringa del arado / como un filo de plata en tu costado. // Las hachas se metieron en tu monte; / tu selva se achicó y a tu cuchilla / trepó para mirar el horizonte la máquina que trilla, / que fue dejando —estela de sus huellas— / chispas doradas que se hacían estrellas...// Alzó la parva su montaña de oro, / y fue por los caminos del Atlántico / el fruto de tu gleba, tu tesoro; y se escuchaba un cántico / de trabajo, y de Paz y de Progreso, / de los trigales en el oro espeso, para expresar en la última estrofa de la sección final su deseo: [...] Dios te salve, Entre Ríos, llena eres / de gracia y de valor, bendita seas entre todas las tierras, y bendito / el fruto que alborea // en tu vientre moreno... y que por siempre / el Señor sea contigo / en tu rosa, en tu espada y en tu trigo.*

Un legado es una cosa material o inmaterial que se deja en testamento o se transmite de padres a hijos, de generación en generación. Cosa material serían los archivos del escritor, su biblioteca, su correspondencia; e inmaterial los recuerdos familiares y los de otras personas:

El Dr. Miguel Ángel De Marco en representación de la ANH expresó que "no podía dejar de señalar hoy un rasgo muy notable del doctor Gianello, que se vincula con mi propia trayectoria, [...] su generosidad para los que comienzan a transitar por el arduo camino de la

cultura. Hace muchos años –para ser más exactos, treinta y dos-, Don Leoncio, historiador consagrado y por entonces presidente de las Jornadas con que la provincia de Santa Fe adhirió a la conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, no tuvo a menos invitar a dos muchachos que recién hacían sus primeras armas en la investigación: el Prof. Oscar Luis Ensinck prematuramente fallecido, y yo. Ambos nos beneficiamos de esa suerte de mecenazgo, según lo calificó entonces otro gran maestro: el Prof. Ricardo Piccirilli, y ambos llegamos a ser académicos de número en la institución que hoy represento y a la que nos vio llegar con alegría y satisfacción este querido colega y amigo”.

En un artículo “L. G. historiador y poeta” Roberto Elissalde dice que “*A pesar de la notoria diferencia de edades, nos separaban 44 años, su trato tan especial me hizo admirarlo con respeto, casi diría con reverencia, ...*”. Elissalde: La Prensa, 2020.

El Dr. Alejandro Damianovich, actual Pte. de la JHSF, en junio de este año lo recordó en El Litoral como historiador y a su obra historiográfica y además comentó su generosidad con los jóvenes y la amplitud de criterios, su tolerancia y su sencillez.

Entre mis recuerdos, cuando mis hermanos y yo éramos niños antes de dormir nos contaba cuentos, anécdotas de su juventud, versos y canciones que le había enseñado su abuela francesa. Cuando volvía de dar sus clases lo precedía su silbido; recuerdo su solidaridad social, su don de gente; su bonhomía, y le agradezco haber heredado su buen nombre; y habernos transmitido con su ejemplo lo que es la amistad verdadera, la amistad que tuvo con sus grandes amigos; Leopoldo Chizzini Melo, Luis Di Filippo, Arturo Etchevehere, su amigo más antiguo, “Chicho” Candiotti, y muchos más; el amor como padre, aunque era poco demostrativo en sus demostraciones de afecto, siempre estuvo acompañándonos en nuestras alegrías y en nuestros dolores, siempre apoyándonos. Como legado social considero las instituciones por él fundadas o cofundadas, Asociación Santafesina De Escritores, Asociación Cultural Sanmartiniana de Santa Fe, Universidad Católica de Santa Fe de la que fue Vicerrector y profesor, la Casa del Obrero Estudiante y la Escuela de Servicio Social.

Cuando se cumplieron este año 30 años de su muerte mi hija publicó un breve artículo en Facebook recordándolo: “Era un abuelo extraordinario que siempre tenía un cuento de su infancia en Gualeguay para las siestas santafesinas, historias de la Patria, poesías que llenaban el corazón. Lo recuerdo leyendo con interés un libro o un artículo del diario o escribiendo en su máquina de principios de siglo. A veces lo acompañaba la tristeza, especialmente cuando recordaba a mi tío Copete, muerto tan joven”.

“En los caminos largos del recuerdo / hoy te vuelvo a encontrar”, decía en su “Balada del olvido que no llega”, y yo repito estas palabras porque creo que es verdad que en el recuerdo nos reencontramos. Leoncio Gianello murió el 21 de junio de 1993 pero lo encuentro en sus libros, en su poesía, en el amor de mi madre, en mi corazón”.

Les agradezco su presencia y su atención.

Clotilde Gianello de Suárez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDREETTO, Miguel Ángel. 2009, *Historia del periodismo de Entre Ríos*. Buenos Aires, p.68
Gaceta Literaria de Santa Fe, año 1, nº 1, acta de fundación de la ASDE
- DAMIANOVICH, Alejandro. El Litoral, Santa Fe, 25 de junio de 2023.
- DE MARCO, Miguel Ángel. Discurso. Jornadas del Cuarto Centenario. UAP, 1942
- GIANELLO, Leoncio. *Casi Antología*. Santa Fe: S. E. Guay – Colmegna, 1982, p. 23.
- GIANELLO, Leoncio. "El arte en las escuelas". Conferencia, 15 de abril de 1943.
- GIANELLO, Leoncio. *Estanislao López. Vida y obra del Patriarca de la Federación (1955)*, Colección *El Litoral*, Santa Fe, 1955.
- GIANELLO Leoncio *Florencio Varela*. Buenos Aires: Kraft, 1948, p. 27.
- GIANELLO, Leoncio. "Recordando". El Litoral, Santa Fe, 29 de mayo de 1992, s.p.
- GUTIÉRREZ, Tomás. Vidalita entrerriana, Texto de Leoncio Gianello.
- LARRIERA, Carlos. Entrevista, LT9. 1992
- MÉNDEZ, Jorge. "Destinos Luminosos. La poesía entrerriana en la canción" producción artística, CD, 1995.
- PICCIRILLI, Ricardo. Prólogo en *Estampas Rivadavianas*. Santa Fe: Castellví, 1948, p. 13
- ROMANI, Roberto. "Paladín entrerriano". Texto de Leoncio Gianello.
- STIGLIANO - PERALTA. Aída. "Delfina" _Taladriz, Buenos Aires, 1969, drama histórico en dos actos.

CONCEDPTO.<https://concepto.de/archivo/>

SIGLAS

ACSMF Asociación Cultural Sanmartiniana de Santa Fe;
ANH Academia Nacional de la Historia;
ASDE Asociación Santafesina de Escritores.